



- [Página principal](#)
- [Quiénes somos](#)
- [Programas](#)
- [Temas Relevantes](#)
- [Noticias](#)
- [Centro de Documentación](#)
- [Galería de Fotos](#)
- [Cómo Colaborar](#)
- [Enlaces](#)

Boletín electrónico

Suscríbase de forma gratuita al boletín electrónico de Alianza por tus Derechos.

SUSCRIBIR



05/11/2008

ARGENTINA: A mi hija la entregaron a una red de Trata por 100 pesos

Para colmo de males, en un primer momento la policía local no quiso tomarle la denuncia porque especularon que podría tratarse de una fuga de hogar, según argumentaron en la seccional Tercera el día del hecho.

Ester Aquino (34) denunció que llevaron a su hija Gabriela Benítez (15) a Rosario. Un amigo de su hija confesó a la Policía que fue el contacto de una pareja de rosarinos.

Ester Aquino (34) está desesperada. El jueves pasado su hija Gabriela Andrea Benítez (15) desapareció sin aviso y la mujer tiene fundadas sospechas para creer que la menor fue raptada por una red de Trata de Personas que operaría en esta localidad.

Recién pasadas las 24 horas de la desaparición y por insistencia de la propia madre le recibieron la denuncia en sede policial, una situación complicada si se tiene en cuenta los datos que aportó Aquino desde un primer momento.

Ello, sin contar que desde el mismo Estado se viene pregonando el combate a fondo de la Trata de Personas, un mal que golpea fuerte en la provincia de Misiones.

“A mi hija se la llevaron a la fuerza; si no, hubiera llevado sus cosas, la ropa y el celular, por lo menos”, aseguró la mujer en diálogo con El Territorio.

La señora Aquino se separó de su esposo hace tres años, tiene a su cargo a sus seis hijos y mantiene a su familia trabajando como empleada doméstica, por lo que las necesidades económicas están al orden del día.

En ese contexto cobra relevancia Javier (15), el joven que habría actuado de nexo entre los reclutadores y la hija de Aquino.

“Hace más o menos un año, Javier comenzó a venir a casa porque se hizo amigo de mi hija Paula (13), pero nunca pensé que estaba metido en algo raro”, subrayó la denunciante.

El entregador

Según los dichos de Aquino, el muchacho se ganó el afecto de sus hijas porque éstas se habrían enterado con las historias que él contaba de su pasado como chico de la calle.

De aspecto débil y cordial, Javier se ganó la confianza de la familia a tal punto que muchas veces compartió la mesa.

“Incluso muchas veces había poco y alguna de mis hijas no comía para darle a él”, aseguró la mujer.

Pero el buen concepto hacia el joven se desdibujó en un instante. El jueves pasado, sabiendo que la madre de Paola se hallaba trabajando, Javier fue a su casa y le propuso a la chica trabajo con una supuesta familia de Rosario.

No habló de sueldo, aunque le aseguró que tendría todas las comodidades y volvería a Oberá cada dos meses.

“Paola le dijo que le gustaría, pero que tenía que preguntarme a mí. Después ella me contó que él le dijo que no me diga nada, o que me diga que esa gente eran parientes de él”, recordó Aquino.

De todas formas, junto a su hermana Gabriela -que escuchó la proposición- y Javier, la joven se dirigió hasta el trabajo de su madre y le comentó la posibilidad.



Gabriela Benítez

Buscar en el sitio

BUSCAR



“Les dije que si era así no había problema, pero que esa gente primero tenía que hablar conmigo. Él me dijo que era imposible porque en media hora la familia se volvía a Rosario, entonces dije no”, relató.

Ahí recién empezaba la pesadilla. Al despedirse, Javier le pidió a Gabriela que lo acompañe un par de cuadras. La joven nunca regresó.

Esa tarde, al salir del trabajo, Ester Aquino volvió a su casa y se encontró con que Gabriela no había vuelto. Tampoco había dicho que pensaba ir a algún lugar, ni siquiera llevó su celular.

Intento en la Policía

Un par de horas más tarde la mujer se dirigió a la Seccional Primera, en donde le dijeron que debía dirigirse a la Tercera, por tratarse de un caso que involucra a una menor. Aunque tampoco allí le dieron una respuesta. Al contrario.

“Me dijeron que tenía que esperar 72 horas para hacer la denuncia porque podía ser una fuga de hogar”, contó Ester.

Al otro día, al borde de la desesperación por la ausencia de su hija, la mujer logró que le tomen la denuncia, aunque hasta ayer no había obtenido ninguna respuesta concreta por parte de las autoridades policiales.

Los que tomaron el caso

Por eso también decidió recurrir al Escuadrón 9 Oberá de Gendarmería Nacional, en donde al menos la contuvieron.

En ese sentido, la mujer comentó que “enseguida me tomaron todos los datos y enfrente mío informaron por radio a otras dependencias”. También se contactó con el 102 de Ayuda al Niño, que dispuso de una asistente social para el caso. Precisamente, dicha profesional tuvo contacto con Javier, quien al ser menor no puede ser detenido, aunque esta sujeto a la causa.

“En la Policía no me dijeron nada de lo que declaró él, pero a la asistente social le contó que le dieron 100 pesos por entregar a Gabriela y que con esa plata se compró una camiseta de Boca y unas zapatillas”, señaló la desesperada madre.

Según dichos del joven, la supuesta pareja de rosarinos serían una mujer obesa y con dificultades para moverse y un hombre delgado, alto y canoso. Incluso, éstos se habrían contactado primero con el padre de Javier, un yuyero que ofrece sus productos en el centro.

“Estoy segura que mi hija no se fue por su propia voluntad, algo le hicieron”, dijo Aquino antes de quebrarse en llanto.